

Jesús, el mediador de un nuevo Pacto

Hebreos 8:1 al 10:18

La superioridad del sacrificio de Cristo

Hebreos 9

La muerte del Mediador establece un nuevo pacto

Hebreos 9:15

Introducción:

En el capítulo 8, el autor de Hebreos, dio inicio al tema del nuevo pacto. Este nuevo pacto era necesario debido a la debilidad del primero, el cual fue declarado obsoleto y pronto a desaparecer. En todo este capítulo y parte del 9 se han presentado claros argumentos de porqué era necesario establecer un nuevo pacto. Ahora no es necesario recapitular todas las debilidades que tenía el antiguo pacto, pues, hemos dedicado bastante tiempo a dicho tema. Por lo tanto, entremos de inmediato al estudio del versículo 15, el cual, es como una especie de conclusión a todo lo que ha venido diciendo en los pasajes precedentes.

El interés del autor es mostrarnos la superioridad de Cristo, y en esta parte de su discurso se centra en su muerte expiatoria, la cual es superior a los sacrificios del tabernáculo. El tema es tan vital para el argumento del autor que, aunque ya lo ha tocado en pasajes anteriores lo continuará desarrollando con más detalles en los pasajes que continúan, no solo en el capítulo 9 sino en el 10. Y es que el cristianismo se fundamenta en la muerte de Cristo. Sin esta muerte no tendríamos absolutamente nada. Fue necesario que el dador de la vida muriera en la cruz para garantizar a su pueblo la infinitud de bendiciones que Dios había decretado para ellos. Sin la cruz no hay nada, solo miseria, oscuridad, muerte, pecado y la ira de Dios por los siglos.

Es por eso que aquellos que no acuden con fe a la cruz de Cristo, es decir, a su muerte, vivirán para siempre lejos de su creador, sin esperanza, sin consuelo, en oscuridad espiritual, miseria espiritual y expectantes del ardor de la ira de Dios que los atormentará para siempre. Es por eso que los cristianos, en nuestros cantos, hablamos constantemente de la cruz y la muerte de Cristo. Ella es la que sustenta los pletóricos goces de la vida cristiana.

Un cristianismo sin cruz es como un castillo de arena a la orilla del mar, pronto las aguas y el viento lo destruirán por completo. La cruz no solo nos habla de amor Divino, sino de su ira y justicia. En la cruz, Dios mostró cuanto odia al pecado, por eso es que las Sagradas Escrituras nos enseñan que aquellos que no creen en Cristo, serán condenados eternamente, para siempre estarán bajo la ira de Dios.

Si Dios no odiara el pecado y al pecador, entonces no se hubiese necesitado un sacrificio tan doloroso como la cruz.

Analícemos el verso 15, donde el autor regresa al tema del Nuevo Pacto y presenta a Jesús como el mediador del mismo, garantizándolo o dándole cumplimiento por medio de su muerte expiatoria, obteniendo así la herencia eterna que había sido prometida a los creyentes. El tema del Nuevo Pacto ya ha sido tratado por el autor, y debemos recordar que este pacto nuevo fue profetizado por Jeremías (31:27-40).

“Así que por eso es mediador de un nuevo pacto”. En este verso el autor se encuentra interesado en demostrar lo que ya había dicho en el 8:6 *“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”*. Aarón fue el sumo sacerdote en el tabernáculo, por lo tanto él era un mediador, pero no logró alcanzar que el hombre fuese restaurado a una comunión plena con el Señor. En todo este capítulo 9 el autor ya nos ha mostrado la superioridad de Cristo sobre Aarón: Primero, en que Cristo oficia en un tabernáculo más excelente (v. 11), segundo, el ofreció a Dios un sacrificio superior (11, 14), tercero, él ha entrado a un santuario más glorioso (12), cuarto, él aseguró una redención más eficaz (12), quinto, él fue movido por un espíritu más excelente (14), sexto, él obtuvo para su pueblo una mejor limpieza (14) y séptimo, él hizo posible un servicio más noble (14).

Ahora en el verso 15 continúa el argumento del autor, demostrando la excelencia de nuestro sumo sacerdote y la eficacia superior de su sacrificio. *“Así que...”* indica continuidad, no se trata de un tema nuevo, sino de la continuación del gran tema que inició en el capítulo 8, pero de manera especial está conectado con los dos versos precedentes, el 13 y 14. El autor

está diciendo “*Por esta razón es mediador de un nuevo pacto*” y esto no solo hace referencia a lo que precede, sino a lo que continúa en la argumentación del autor.

Por esta razón, es decir, por la naturaleza superior y la eficacia del sacrificio de Cristo, Dios lo designó para que fuera el mediador de un nuevo pacto. Solo Cristo pudo presentar una ofrenda excelente con una actitud excelente, de manera que ahora él ganó el derecho de ser el excelente mediador entre el Dios Santo y su pueblo caído en el pecado.

Solo por la expiación de Cristo se pudo dar remedio a la conciencia atormentada del pecador, dándole paz al ser limpiados de sus pecados, y en ese sentido, Jesús se interpuso entre los pobres pecadores y la terrible majestad de Dios, a la cual habían ofendido. El pecado era la causa que impedía la comunión entre el hombre y Dios, por lo tanto, si se quería restaurar dicha comunión, entonces era necesario quitar el pecado de en medio, eso fue lo que hizo Cristo. Cuando el pecador deposita su confianza plena en la obra consumada de Jesús, entonces “dejan de existir la culpa y la pena de su pecado, se rompe el poder del pecado en su vida, viene a ser el receptor de la naturaleza divina, y desaparece el apartamiento entre él y Dios, tanto en lo legal como en lo personal”¹.

... es mediador de un nuevo pacto... Jesús es el designado para ser el mediador porque solo él puede garantizar, ante Dios y ante los hombres, que el pacto no será quebrantado nunca más. Jesús es el garante ante el Padre por todos sus Benjamín amados. Jesús dice de nosotros, lo mismo que Judá dijo a su padre Jacob “*Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, será para ti el culpable para siempre*” (Gén. 43:9). Judá no sabía si podía cumplir su palabra, pero él se esforzó por traer de regreso a Benjamín, y cuando en Egipto querían tomar a su hermano menor como rehén, Judá hizo una eficiente intercesión ante los que querían retenerle, diciéndoles “*Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; te ruego, por tanto, que queda ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos*” (Gén. 44:32-33). Nuestro Judá, es decir, Jesús, hizo un pacto con su Padre en el cual se comprometía a traernos de regreso a él. A través de su encarnación, vida perfecta,

¹ McDonald, William. Comentario Bíblico. (citando a Wuest). Página 1001

pero definitivamente por su muerte en cruz, tomó nuestro lugar, así como Judá quiso tomar el de Benjamín, y recibió la ira santa del Dios justo, de manera que ahora los creyentes podemos entrar a la presencia del Padre por medio de Cristo.

Jesús es el mediador del nuevo y mejor pacto porque en él se cumple el tipo de “la escalera de Jacob”, que une al cielo y la tierra. “*Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella*”. (Gen. 28:12). En Él se efectúa la completa comunión entre Dios y los hombres. Ya no hay barreras, ahora necesitamos usar la escalera efectiva, es decir, Cristo. Por su muerte en la cruz Dios nos hace aceptos ante su santa majestad.

Jesús es el testador del pacto, como lo enseñará el autor en los versos 16 al 22 del capítulo 9 de Hebreos. Con su muerte hizo vigente el nuevo pacto, y ahora nosotros, los herederos, disfrutamos de la herencia eterna.

Para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto... Con esta declaración, el autor nos permite ver la eficacia del sacrificio de Cristo y la dependencia que tuvieron de él los sacrificios del antiguo pacto. La muerte de Jesús no solo fue por los creyentes del nuevo pacto, sino también por los del Antiguo, es decir, tiene efectos retroactivos. Esto implica que el valor expiatorio que tuvieron los sacrificios en el tabernáculo y en el templo, dependió solamente de la eficacia del futuro sacrificio del Cordero de Dios. “Por lo tanto, el sacrificio expiatorio es la base de la salvación de todos los que son salvos antes de la cruz y después.”² O Como lo expresa A. T. Robertson “Aquí tenemos una declaración definida de que el verdadero valor en los sacrificios típicos bajo el sistema del Antiguo Testamento estaba en su cumplimiento en la muerte de Cristo. Es la muerte de Cristo lo que da valor a los tipos que señalaban hacia ella. Así, es el sacrificio expiatorio de Cristo lo que constituye la base de la salvación de todos los que fueron salvos hasta la Cruz y desde ella”³. Es como si Dios estuviera salvando a “crédito” en el Antiguo Testamento, pues aún no se había llevado a cabo el sacrificio del

² Varios autores. Comentario bíblico Beacon. Página 110

³ Robertson, A. T. Comentario al texto griego del Nuevo Testamento Página 621

cordero, pero el Señor salvaba a los que confiaban plenamente en su gracia, anticipando lo que sería obrado por el Mesías.

Siendo que los sacrificios en el Antiguo pacto solo limpiaban ceremonialmente, entonces fue necesario un mejor sacrificio que quitara el pecado de los corazones de ellos, pues, de no ser así, el hombre siempre estaría alejado de Dios.

Esta enseñanza no es exclusiva del autor de Hebreos, sino que también aparece en otros lugares de la Escritura como Hechos 13:38-40 “*Sabed, pues, esto, varones hermanos; que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree*”. El apóstol Pedro asegura que el sacrificio de Jesús fue decretado desde antes de la fundación del mundo “*sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros*” (1 Pedro 1:19-20). Aunque su manifestación se hizo en los tiempos postreros, desde el principio los creyentes se beneficiaban de él.

Ahora, en el Nuevo Testamento se deja ver que los escritores sagrados miraban la historia de la redención dividida en dos grandes momentos: el antiguo pacto y el nuevo pacto. El autor de Hebreos se refiere al primer pacto como indicando que este cubre todo el período veterotestamentario y no solo al período de Israel bajo la ley de Moisés.

Los creyentes del antiguo pacto, desde Adán hasta la primera venida de Cristo, fueron salvados por el futuro sacrificio del Mesías; como dice Jamieson “el <primer pacto>, pues, incluye todo el período desde Adán a Cristo, y *no meramente el pacto con Israel*, el que era una concentrada representación del pacto hecho con *la humanidad por sacrificio*, desde la caída hasta la redención”⁴.

Es importante, para nuestra comprensión de lo que el autor quiere resaltar aquí, respecto a la eficacia de la obra de Cristo, mirar el significado de la palabra *transgresiones* (*parábasis*). Se cree que esta es una de las palabras más fuertes que se usa en el Nuevo Testamento para referirse a la violación deliberada de la ley, es decir, que dicha acción merece una condena o pena y hace a la persona culpable.

⁴ Jamieson, Fausset. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Tomo 2 Nuevo Testamento. Página 699.

Ya en el capítulo 2 verso 2 el autor advirtió que en el Antiguo Pacto *toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución*. La pena de muerte fue impuesta para todo aquel que cometiera esta clase de pecados, es decir, no podían ser librados del castigo a través del sacrificio de animales, el cual se instituyó para expiar los pecados de ignorancia o yerro del pueblo. Pero siendo que muchas personas eran culpables de transgresiones, aunque fuera en la categoría más leve, y no recibían la pena de muerte, ya sea por negligencia de los líderes de Israel o por que el pecado no fue expuesto a la luz pública, “es comprensible que el adorador sufriera siempre de un amenazante sentido de condenación”⁵.

Aquí estaba el eje central del problema del pecado en el pueblo. Los sacrificios de animales no podían quitar esa culpa y ese tormento de los adoradores israelitas. Ellos sabían que merecían la pena de muerte, y que los animales no suplían esa condena, de manera que hacía falta un mejor sacrificio, que tuviera alcances más profundos respecto al pecado humano, se requería un mejor sacerdocio, un mejor pacto; y toda esta necesidad que se evidencia desde el antiguo pacto, la suple, de manera abundante y perfecta, el Mesías redentor, Jesús el Cristo. “! Maravilloso plan divino, que así mezcla en la cruz la justicia y la misericordia que ahora pueden ofrecer la vida a los que merecen la muerte!”⁶

La muerte de Cristo supera con creces a los sacrificios de animales, porque no solo ofrece misericordia para con los pecadores que pecaron por yerro o ignorancia, sino para aquellos que voluntaria o abiertamente han pecado. Ahora es librado de la muerte a través de la muerte del cordero de Dios, mientras que en el antiguo pacto solo se le podía aplicar la pena capital, ¡cuán inadecuado era ese pacto mosaico!

...los llamados reciban la promesa de la herencia eterna...

El autor prosigue contrastando, implícitamente, los dos pactos. Mientras en el antiguo la herencia era terrena y material, por lo tanto temporal, en el nuevo pacto las bendiciones son eternas, y por lo tanto espirituales. La herencia de la tierra prometida era un tipo de la promesa de la herencia que recibiremos los cristianos, la cual es infinitamente superior al

⁵ Varios autores. Comentario bíblico Beacon. Página 111

⁶ Varios Autores. Comentario bíblico Beacon. Página 111

ser eterna, ahora esperamos cielos nuevos y tierra nueva. Nuestra Canaán es el mundo venidero (2:5), la Jerusalén celestial (12:22, el reposo para el pueblo de Dios (4:9).

La sangre de Jesús, sobre la cual se fundamenta el nuevo pacto (*esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchas es derramada* Mr. 14:24), garantiza como posesión eterna todas las cosas que la gracia de Dios provee para los que creen. Siendo que el pacto es eterno, entonces la salvación que ofrece es eterna y sus bendiciones también lo son.

Mientras permaneciese el Antiguo pacto no se podía disfrutar de la limpieza total de los pecados, y mientras permaneciese el pecado en la conciencia de los adoradores, era imposible gozar de la verdadera tierra prometida, por eso la promesa de la herencia eterna solo se disfruta a partir del momento en el que la sangre de Cristo es derramada y por su muerte libra nuestra conciencia de la culpa. Él nos introduce a lo que los profetas y santos del Antiguo Testamento solo pudieron ver en tipos y sombras.

Ahora, los que reciben esta herencia eterna con todas sus bendiciones, son los que han sido llamados. ¿A qué clase de llamamiento se refiere? Obviamente no trata del llamamiento general que hacemos por medio de la predicación del Evangelio, pues, si fuere así, entonces todas las personas que escuchan el Evangelio de Cristo se convierten automáticamente en herederos seguros de la salvación eterna, con lo cual pocos cristianos estarían de acuerdo. No se trata de esos llamados. Ni siquiera se trata de aquellos que hacen una profesión de fe en Cristo, pero sus frutos evidencian que, aunque han creído en Cristo, Dios no cree en ellos. Su fe es superficial y temporal. Un ejemplo claro de estos que hacen profesión de fe, pero no son herederos de Dios, son los discípulos que se mencionan en Juan 8:30 “*Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él*”, pero estos aparentes creyentes, que se sintieron llamados por el Evangelio predicado por Cristo, no eran verdaderos discípulos, pues, Jesús les dice en el 31: “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*”, ellos habían creído en él, pero no eran discípulos de él. Su corazón continuaba siendo de piedra y aún odiaban a Dios y al que había sido enviado desde el cielo, por lo tanto Jesús les dice que, a pesar de haber creído en él, ellos no eran hijos de Dios, pues, la creencia de ellos era superficial, no de corazón, por eso les dice

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (44).

Así que los herederos de la promesa no son los que hacen una mera oración de arrepentimiento, sino aquellos que se convierten en discípulos verdaderos de Jesucristo. Que le tienen como el Señor de sus vidas y se complacen en obedecerle. Esto es prueba de que verdaderamente han creído en él, y si creyeron en él, entonces son hechos hijos de Dios, como dice Juan 1:12 *“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”*.

Pero estos que creen verdaderamente y son convertidos en discípulos, se caracterizan por algo especial, y es que son llamados eficazmente por el Espíritu Santo. Es decir, aunque ellos estaban muertos por sus delitos y pecados (Ef. 2:1), y en consecuencia no podían escuchar el llamamiento del Evangelio con su corazón, pues este era duro como una piedra (Ez. 11:19), entonces el Espíritu Santo, usando la predicación del Evangelio, llama de manera eficaz al que está muerto, y no solo lo llama, sino que le da la vida para que pueda levantarse y atender al llamado que se le hace.

Una representación clara de cómo obra el llamamiento eficaz lo encontramos en la escena de la resurrección de Lázaro, el hermano de Marta y María. (Juan 11:43). Él llevaba cuatro días muertos, es decir, estaba entrando en el estado de descomposición del cuerpo. Estaba definitivamente muerto. Por eso cuando Jesús llega a Betania y pide ir al sepulcro, Marta, la hermana de Lázaro, le pide que no quiten la piedra, pues, debía heder ya. No obstante Jesús tenía el propósito de resucitarle, y entonces, quitada la piedra, ordena con potente voz, con aquella voz que creó al mundo solo con la palabra, diciendo: Lázaro, ven fuera. Y ante el mandato del que crea la vida ningún muerto puede resistirse, porque el omnipotente Dios le da la vida y llena sus venas nuevamente de sangre y hace que el corazón inerte como la piedra vuelva a palpitar y los ojos que se habían cerrado para siempre abran sus párpados y las inútiles piernas cobren fuerza y vuelvan a caminar. Lázaro no tuvo opción de continuar en su estado de muerte, el Dios soberano había determinado darle la vida.

Ese es el llamamiento eficaz que caracteriza a los que son herederos de las promesas. Estaban muertos, absolutamente muertos en sus pecados, pero el Espíritu Santo, que sopla

de donde quiere y va a donde quiere (Juan 3:8) decide darles vida, conforme a la elección soberana que Dios hizo antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4). Por lo general el Espíritu Santo usa la predicación o la evangelización para llamar de manera eficaz a estos muertos que habían sido elegidos para salvación, de manera que con el llamamiento de venir a Cristo viene también el poder del Espíritu dándoles vida; así como el Espíritu dio vida a los huesos muertos que eran secos en gran manera, mientras el profeta Ezequiel les predicaba. (Ez. 37:2). No en todos los que oyen se produce esta vida y por eso no todos creen verdaderamente. Solo los que son escogidos de Dios pueden recibir la vida del Espíritu Santo para responder afirmativamente al llamamiento del Evangelio. (Juan 3:3).

Estos que son llamados y vivificados, se convierten en los herederos de las bendiciones eternas. Nadie más.

La confesión bautista de 1689 explica así el llamamiento de estos herederos: *“A aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, le agrada en su tiempo señalado y aceptado, llamar eficazmente por su palabra y Su Espíritu, sacándolos del estado de pecado y muerte en el que se hallaban por naturaleza para darles vida y salvación por Jesucristo. Esto lo hace iluminando espiritualmente su entendimiento, a fin de que comprendan las cosas de Dios; quitándoles el corazón de piedra y dándoles uno de carne, renovando sus voluntades y por su poder soberano determinándoles a hacer aquello que es bueno, y llevándoles eficazmente a Jesucristo; de tal manera que ellos vienen con absoluta libertad, habiendo recibido por la gracia de Dios la voluntad de hacerlo.”*

Aplicaciones:

- Si aún estuviera vigente el Antiguo Pacto nosotros no perteneceríamos al pueblo de Dios, pues, como dice Pablo, *“...vosotros los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”* (Ef. 2:11-12). Si aún estuviera en pie el templo judaico con sus oficios religiosos y Dios tuviese algún trato especial con ese pueblo, entonces tendríamos pocas esperanzas de salvación. Pero gracias a Dios, que en su decreto

eterno decidió ofrecer la salvación, cumplidos los tiempos, no a un pueblo particular, sino a gentes de todo el mundo, a través, no de sacrificios imperfectos, sino de un sacrificio superior, el de Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Adoremos al Señor por tan perfecto plan, en el cual, ya desde los tiempos de Abraham, nos había incluido cuando le dijo “*en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra*” (Gen. 22:18). Cristo es esa simiente de Abraham el cual ha abierto el cielo mismo para que gentes de todas las lenguas y naciones se conviertan en miembros de su pueblo compuesto por un reino de sacerdotes. Que nuestros corazones se humillen en una verdadera adoración a ese Dios maravilloso que nos tuvo en cuenta, cuando nosotros éramos lejanos a su pacto y al pueblo a través del cual dio la revelación de su gloria.

- Aún hay tiempo para pertenecer al pueblo del nuevo pacto, solo se requiere venir con total confianza a Cristo, reconociendo la pecaminosidad del corazón y la suficiencia de la cruz del calvario para perdonar nuestros pecados y hacernos aceptos ante Dios. Oremos a Dios suplicando nos conceda el verdadero arrepentimiento y la fe para poder mirar al cordero que fue crucificado y en él encontrar la salvación que Dios ofrece gratuitamente por su gracia.

- En medio de las tribulaciones y angustias de esta vida, siempre debemos recordar que tenemos una herencia eterna en los cielos, la cual fue ganada para nosotros por un alto precio, el de la sangre del Hijo de Dios, por lo tanto, esforcémonos en medio de las tribulaciones, avanzando con gozo, poniendo nuestra mirada en el galardón precioso que el Señor ganó para nosotros, en el cielo y la tierra nueva, donde ya no habrá más tribulación ni dolor, porque no pecaremos nunca más contra nuestro santo Dios.